

El humor en los *graffiti* y textos epigráficos de la antigua Roma

JAVIER DEL HOYO
Universidad Autónoma de Madrid
javier.delhoyo@uam.es

Resumen: *Recogemos en esta contribución distintas inscripciones latinas donde podemos ver cómo era la vida cotidiana en una ciudad cualquiera, así como toda una epigrafía no oficial. Toques de humor por vía de ironía o parodia. Inscripciones obscenas, escatológicas, de propaganda electoral, todas con la cotidianeidad como patrón.*

Palabras clave: *graffiti, textos epigráficos, parodia, antigua Roma.*

Abstract: *We collect in this contribution different Latin inscriptions where we can see what everyday life was like in any city, and also a whole unofficial epigraphy. Touches of humor through irony or parody. Obscene, scatological inscriptions, electoral propaganda, all indicators of everyday life.*

Key words: *graffiti, epigraphic texts, parody, ancient Rome.*

1. La escritura espontánea en la antigua Roma

En la sociedad romana todo lo importante quedaba inmortalizado para la posteridad: inscrito en piedra; grabado en bronce, plomo u otros materiales; esgrafiado en estucos... Más de 400.000 inscripciones latinas han llegado hasta nuestros días —sin contar los *instrumenta domestica*—, en un corpus siempre abierto y creciente que cada año añade cerca de 500 ejemplares¹ más a las ya conocidas: inscripciones sepulcrales, honorarias, votivas, imperiales, jurídicas, miliarios, etc., y se calcula que constituyen tan solo un 1% de las que

¹ La revista *L'Année épigraphique* (AE) publica cada año aquellas inscripciones latinas inéditas que han salido a la luz, junto a las novedades de lectura de las ya publicadas.

llegó a haber, habiéndose perdido la gran mayoría. Demuestran con ello ser cierto aquel viejo proverbio que tiene su origen en una frase pronunciada por Gayo Tito en el Senado: *verba volant, scripta manent*: “las palabras se las lleva el viento; lo escrito permanece”².

Pero también lo no importante quedó por escrito, lo que podríamos llamar epigrafía efímera u ocasional: grafitos sobre una pared burlándose de alguien (*CIL* IV 1425), poniendo en solfa a un candidato a las elecciones municipales (*CIL* IV 581), dejando constancia en el lupanar de una hazaña erótica (*CIL* IV 2193), listas de la compra, precios de productos a la entrada de una taberna³, contabilidad y negocios⁴, una bronca en forma de diálogo en una pared de una taberna (*CIL* IV 3494), etc. Hasta tal punto se inscribían ideas y vulgaridades en las paredes, que alguien llegó a garabatear en verso: *Admiror te paries non cecidisse / qui tot scriptorum taedia sustineas*: “Me admiro, pared, de que no te hayas caído, tú que soportas tantas estupideces de los que escriben”⁵.

Todas estas estampas de la vida cotidiana nos interesan mucho; desde el contenido porque nos trasladan a la vida real de una ciudad romana cualquiera; y desde el punto de vista de la lengua, porque nos muestran un latín vulgar, mucho más próximo al que se hablaría en la calle que al de Cicerón, Horacio o Virgilio, con faltas de ortografía o de sintaxis, con juegos de palabras, localismos⁶, etc. También estas inscripciones, ricas en anécdotas, han llegado hasta nuestros días. Unas y otras constituyen lo que se ha denominado “hábito epigráfico” (Mac Mullen 1982).

² No está claro cuándo se pronunció por primera vez la frase, pero su sentido original parece que fue el contrario al que le damos hoy. Así, al menos, lo explica Borges (1951: 7-8).

³ Así lo vemos en Herculano, donde cuatro vasijas pintadas con distintos tipos de vino muestran distintos precios (*AE* 1989, 182a).

⁴ Las *tabellae ceratae* de L. *Caecilius Lucundus*, rescatadas del archivo de este banquero en las excavaciones de 1875 en Pompeya, así lo muestran. Se trata de 154 tablillas de cera que consignan las cantidades pagadas, entre los años 52 y 62 d.C., a las personas a las que había vendido bienes (especialmente esclavos) o de las que había percibido rentas, ganando él una comisión que va del 1 al 4%. Las tablillas eran trípticos cerrados, lo que impidió que el documento fuese alterado. Al exterior tenían una breve descripción para su identificación (Andreau 1974).

⁵ Esta inscripción se escribió de forma anónima cuatro veces en las paredes de Pompeya, tres completa (*CIL* IV 1904, 2461, 2487) y una incompleta (*CIL* IV 1906).

⁶ El estudio de las inscripciones es muy necesario para conocer las variedades geográficas del latín, porque así como los textos literarios surgieron especialmente de los círculos literarios de Roma, los epígrafes se inscribieron en toda el área del Imperio con predominio del habla latina, es decir, tanto en la Europa como en el África occidental.

2. El humor en las inscripciones latinas

De todo el conjunto de textos que podríamos enumerar, vamos a considerar en una primera división aquellos que resultan advertencias al caminante, al lector, etc., que no se escribieron probablemente como textos de humor, pero que desde nuestro punto de vista, de hombres del siglo XXI, contrastan con nuestra mentalidad (nos cuesta creer que eso se pudiera escribir hace unos dos mil años), y por ello provocan nuestra hilaridad; y en segundo lugar aquellos en los que sí hay una clara intencionalidad humorística.

2.1. Advertencias y avisos

Entre los primeros textos podríamos citar, por ejemplo, un mosaico tardío, hallado en la villa romana de Torre de Palma, cerca de Portalegre (Portugal) y conservado en el Museo Arqueológico de Lisboa. En él podemos ver bajo la iconografía de las nueve musas una cartela rota en su parte izquierda (v. fig. 1), con una inscripción incompleta que dice: *Sco[pa a]spra tessellam ledere noli · uteri f(elix)* (Gómez Pallarès 1997: 185-186). La inscripción tiene, por lo tanto, dos partes. La primera, redactada en verso, está inscrita en *scriptio continua*, es decir, sin signos de interpunción, y su mensaje viene a equivaler a una de esas etiquetas que los fabricantes colocan hoy en la ropa con indicaciones precisas sobre la temperatura a la que debe lavarse, el modo de plancharla, etc., para preservar su uso. La traducción podría ser: “No estropees el mosaico con una escoba áspera”, lo cual nos pone sobre aviso de cómo se debía hacer la limpieza de los mosaicos en la antigüedad romana y, a su vez, los deseos de un artesano amante de su trabajo, que ha empleado demasiado tiempo como para que se lo deterioren en un santiamén. Un signo de interpunción separa el verso de la prosa, que en solo dos palabras nos dice: “disfrútalo felizmente”. Esta última fórmula se usó mucho a partir de mediados del siglo IV, que es cuando se fecha el mosaico.



Fig. 1

Otro mosaico hallado en la Villa de S. Simão, en el municipio de *Conimbriga*, y publicado recientemente, advierte también sobre la necesidad de pisarlo con cuidado para que perdure. *VTE(re) FE[LIX SINE] CALIGIS*, “úsalo felizmente sin botas” (Vicente *et alii* 2019). Las *caligae* era un calzado militar, aunque por extensión se refería con este nombre a sandalias que portaban hombres y mujeres en la vida civil, que tenía la parte inferior con todo un claveteado, que probablemente hacía saltar las pequeñas teselas⁷.

En otro mosaico de Ampurias, datado en la segunda mitad del siglo I a.C., encontramos una inscripción en *opus signinum*, escrita en caracteres griegos, que contiene una sola palabra: *Hedykoitós*. Se encuentra a la entrada de una habitación que se ha querido interpretar como *triclinium*, es decir, comedor, por lo que el significado sería algo así como “Feliz estancia aquí recostado” (Gómez Pallarès 1997: 92-93). Otros autores, sin embargo, han querido ver en ese espacio un dormitorio (Santiago 1993), por lo que el significado cambiaría sustancialmente: “Feliz encuentro, feliz coito”.

Siguiendo este sentido de advertencias al lector, hemos de citar aquí un epígrafe de *Tarraco*, realizado sobre un bloque de caliza, que estaría empotrado a la entrada de una casa de huéspedes, de un albergue, y está fechado en el

⁷ Es interesante la actualidad de estas advertencias, cuando hoy se exige un calzado especial en determinadas pistas de baile, boleras, etc.

siglo II d.C. En él se le da al futuro usuario un toque de atención muy serio sobre su higiene. El texto adquiere todavía más importancia por tratarse de una ciudad portuaria, donde las pensiones y albergues serían muy numerosos. Dice: *Si nitidus vivas / eccum domus exornata est / si sordes patior / sed {pud}et⁸ hospitium* (CLE 882; CIL II²/14, 1891). “Si vives con higiene, aquí tienes esta casa preparada. / Si por el contrario eres sucio, te sufro ofreciéndote mi hospitalidad, pero no me gusta”.

Se trata de una inscripción en verso, un dístico elegíaco y, como bien ha visto Gómez Pallarès (2002: 122), tiene algo de apotropaico y recuerda a mosaicos del tipo *si es fur foras*, inscripción presente en un mosaico de Mazarrón (Murcia), conservado en el Museo Arqueológico de Cartagena: “¡Si eres un ladrón, largo de aquí!” (Gómez Pallarès 1997: 118). Por cierto, hay muchos vasos de vajilla en *Hispania* con el grafito *Pone fur*, aleccionando al posible ladrón para que no lo robe (Abascal 2018: 7-21).

En este mismo sentido se encuentra una inscripción de *Lugdunum*, actual Lyon, hallada a la entrada de una casa de huéspedes, hoy perdida, y redactada también en verso: *Mercurius hic lucrum / promittit Apollo salutem / Septumanus hospitium / cum prandio qui venerit / melius utetur post / hospes ubi maneat prospice* (CIL XIII 2031, CLE 1926), “Aquí Mercurio promete riquezas; Apolo salud; Septumano el hospedaje y la comida. Quien venga aquí, repetirá más veces. Caminante, mira bien dónde te merece alojarte”.

En este sentido anecdótico nos encontramos en Pompeya a la entrada de una casa una inscripción con grandes letras en *opus signinum* con un *HAVE* (CIL IV 872a) de gran tamaño, que equivale a los “Hola” de los felpudos de nuestros días. Interesante, incluso la falta de ortografía.

Siguiendo un recorrido por Pompeya vemos a la entrada de una casa, conocida como “del poeta trágico”, un mosaico con un perro en actitud defensiva y mostrando cierta agresividad (v. fig. 2), atado con una cadena y la inscripción *cave canem* (CIL IV 877), “cuidado con el perro”, es decir, el mismo cartel que podemos encontrar hoy día a la entrada de tantas mansiones residenciales.

⁸ No sabemos qué palabra habría escrito en un principio, pero borró las tres primeras letras y sobreescribió encima *pud*.



Fig. 2

Según nos describe Petronio la elegante *domus* del ricacho Trimalción, esta advertencia a la entrada de algunas casas debía ser habitual en las viviendas de los adinerados de Roma:

Ad sinistram enim intransibis non longe ab ostiarii cella canis ingens, catena vinctus, in pariete erat pictus superque quadratta littera scriptum: cave canem: “A la izquierda, según se entraba, no lejos de la garita del portero, estaba pintado en la pared un perro enorme, sujeto con una cadena, y encima escrito en letras capitales: ‘Cuidado con el perro’” (*Sat.* 29,1).

Un toque de humor en forma de precaución que advierte a los extraños sobre el potencial peligro que puede suponer el guardián de la casa para un desconocido. Se conservan actualmente tres inscripciones con este *cave canem*, pero en lugares tan distantes como Pompeya, *Celsa* (antigua colonia romana situada a unos 60 kilómetros de la actual Zaragoza) y Exeter (*Britannia*) (*AE* 1998, 444), lo que quiere decir que debió constituir una costumbre, y que muchas de las que hubo se han perdido.

Más interesante aún puede ser el anuncio de un alquiler de casa (*proscriptio locationis*) en una pared de Pompeya. En este caso no hay ninguna ironía:

In praedi(i)s Iuliae Sp(uri) f(iliae) Felicis / locantur / balneum Venerium et nongentum tabernae pergulae / cenacula ex Idibus Aug(ustis) primis in Idus Aug(ustas) sextas annos continuos quinque / s(i) q(uis) d(esiderabit) l(ocatricem) e(o) n(omine) c(onvenuto?) (CIL IV 1136). “En la propiedad de Julia Félix, hija de Espurio, se alquilan un baño muy cómodo y bien equipado para gente distinguida, tiendas con sus habitaciones y comedores (en el primer piso) desde el 13 de agosto hasta el 13 de agosto dentro de seis años, durante cinco años completos. Si alguien está interesado, póngase en contacto con nosotros” (trad. de E. Montero 1990: 105).

A veces a un grafito escrito por alguien, le responde otro, con otra mano. Así, en una pared del teatro de Pompeya alguien desengañado en amores ha escrito un grafito: *Quid fi]t? Vi me oculo posquam deduxstis in ignem, / no]n ad uim uestreis largificatis geneis. / Verum] non possunt lacrumae restinguere flamam: /hae]c os incendunt tabificanque animum* (CIL IV 4966; CLE 934), “¿Qué? Primero con el embrujo de tus ojos me has hecho arder de pasión, y ahora das rienda a las lágrimas por tus mejillas, pero las lágrimas no pueden apagar mis llamas: ellas me queman el rostro y me consume el corazón”. Al leerlo alguien que pasa, a quien quizás le ha parecido algo cursi el desahogo, ha dejado un nuevo mensaje de burla debajo del anterior: *Illud agant] uesci, ne] incendia participantur: tu cura] flammam tradere ute] liceat* (CIL IV 4967; CLE 935), “Los vecinos se ven obligados a intervenir en el incendio [--] porque las llamas podrían propagarse rápidamente”.

Pasando a las inscripciones sepulcrales, en una necrópolis de Narbona, al sur de la Galia, podía leerse en un bloque de dimensiones casi cuadradas de finales del siglo I a.C., un supuesto diálogo entre el monumento funerario y el vivo que por allí pasaba: *Hospitium / tibi hoc / invitus venio / veniundum / est tamen* (CIL XII 5270; CLE 241), que podría traducirse marcando el cambio de interlocutores:

- Aquí tienes tu casa.
- Pues vengo contra mi voluntad.
- Sin embargo, tienes que venir.

No parece corresponder al epitafio de una tumba concreta; no hay nombres de los difuntos, ni edad, ni fórmulas de deposición. Más bien, parece el conse-

jo que le da un sepulcro a un caminante que pasa —o quizás al propietario de la misma, que la ha encargado en vida—, de que se vaya preparando, porque quiera o no allí tendrá que ir. Vemos un ligero toque de humor negro. Podría tener reminiscencias de la comedia plautina, donde al llegar una persona a la casa, el dueño le ofrece la debida hospitalidad y le dice algo que todavía perdura en nuestros días: “esta es tu casa”, o “ya sabes dónde tienes tu casa”. Pero en este momento, en vez de agradecerlo o de ir con gusto, dirá que va *invitus*, “contra su voluntad”.

En una inscripción hallada en *Siscia* y conservada en el Museo Nacional de Budapest podemos encontrar un texto lleno de fina ironía y humor negro. En efecto, el difunto es un actor y vean lo que dice: *D(is) M(anibus) / positus est hic Leburna / magister mimariorum / [q]ui vixit(!) annos plus / [m]inus centum / [al]iquoties mortuus / [sum] set sic nunquam / [opto v]os ad superos bene / [va]ler{a}e* (CIL III 3980) (fig. 3), “A los dioses Manes. Aquí yace Leburna, jefe de una compañía de mimos, que vivió más o menos cien años; algunas veces hice de muerto, pero nunca así. Deseo que os vaya bien a los de arriba. Adiós”.



Fig. 3

Recuerda, a su vez, otro epitafio de Ostia Antica: *[saepe fu]eram mortus, modo vere hic ego positus* (AE 1975, 136): “con frecuencia había estado muerto, pero ahora lo estoy aquí de verdad, sepultado”.

Dentro de este contexto sepulcral, es preciso citar una inscripción en verso de Roma que dice: *Eus tu, uiator, ueni hoc et quiesce pusilu(m) / innuis et negitas? tamen hoc redeudus tibi* (CLE 120), es decir, “Eh tú, caminante, ven aquí y descansa un poco. / ¿Me dices que no con la cabeza? Sin embargo, aquí habrás de volver”. No hay aquí propiamente diálogo, sino que es el difunto quien pronuncia las primeras palabras y, ante el gesto de supuesta desaprobación del caminante, también las últimas.

En otro epitafio de Cremona se le advierte de nuevo al caminante en un tono de humor negro que, por mucho que camine, el fin de su vida está en el sepulcro: *Heus tu, uiator lasse, qu[i] me praetereis, / cum diu ambulareis, tamen hoc ueniundum est tibi* (CLE 119). ¡Eh, tú, cansado caminante que pasas junto a mí, / por mucho que sigas caminando, sin embargo, aquí has de venir”.

A veces en la advertencia al caminante se añaden los deseos de respeto de la tumba y una imprecación, por si acaso no se cumple el deseo. Así, en una inscripción de Roma, conservada en el Museo Vaticano, que contiene una primera parte en prosa y termina con otra en verso, podemos leer:

*Dis Manibus / Iuliae Feliculae / coniugi bene / merenti eiusdem / filio
Neptunali pater / fecit Evaristus public(us) / Iulianus sibi et suis /
po(s)terisque eorum. / Hospes ad hunc tumulum / ne meas ossa precantur
/ tecta hominis sit si gratus / homo es misce bibe da mi* (CIL VI 2357).

Las cuatro últimas líneas corresponden a un dístico elegíaco, dos versos con carácter apotropaico: “Caminante, los huesos de un hombre aquí enterrados te piden que no mees junto a este túmulo; / y, si eres un hombre agradable, mezcla, bebe, y dame”.

Parecen hacer alusión a una práctica que debía ser en época romana más frecuente de lo que podríamos pensar, y era la de hacer sus necesidades detrás de los mausoleos que se levantaban junto a las vías de entrada o salida de las ciudades. A este propósito Petronio en el *Satiricón* le hace decir al rico Trimalción al describir el enterramiento que ha pensado hacerse, que tiene la

intención de poner a un esclavo vigilando el mausoleo día y noche para que así nadie haga sus necesidades detrás de él (cf. *Sat.* 58).

Pero además recoge otra costumbre, que era la de hacer las libaciones de vino oportunas sobre la tumba, práctica que está ya atestiguada en Homero en la *Iliada*. Así, en los funerales de Patroclo, el propio Aquiles ordena: “apagad primero con rutilante vino la pira entera” (*Il.* XXIII, 237), orden que es confirmada casi con idénticas palabras trece versos más tarde: “apagaron primero con rutilante vino la pira” (*Il.* XXIII, 250). Por su parte, en el canto XXIV de la *Odisea*, al detallar las honras fúnebres de Aquiles, se dice: “las guardamos en grasa y en vino sin mezcla” (XXIV, 71-73).

El vino era mezclado generalmente con agua, razón por la que ha escrito *misce*, ‘mezcla’. Estas libaciones nos llevan a su vez a una inscripción funeraria de Porcuna (Jaén), que recoge esta costumbre de rociar con vino los huesos del difunto. Se trata de una gran placa de caliza marmórea, que se encuentra rota en su parte derecha, pero que puede reconstruirse casi completamente gracias a la edición que se hizo en el siglo XVI⁹:

*M(arcus) Porcius M(arcus) [f(ilius) ---]
heredibus mando etiam cinere ut m[eo] vina subspargant ut super eum]
volitet meus ebrius papilio ipsa ossa tegant he[rbae---]
si quis titulum ad me[n]i nominis astiterit dicat [id quod reliquit]
avidus ignis quod corpore resolutum se vertit in fa[villam bene quiescat]*

El efecto cómico es el del *papilio ebrius volitans*, es decir, “la mariposa borracha que revolotea”. Pensemos lo primero que *papilio* puede significar tanto mariposa como alma y llegamos a la conclusión de que, tras las libaciones preceptivas al difunto, el alma se separará del cuerpo, pero empapada en licor y, por ello, revoloteará borracha (véase del Hoyo - Fernández - Carande 2006).

Dando una vuelta de tuerca más al tema, llegamos a la parodia de la prohibición de cagar tras la tumba. Así, puede leerse en una inscripción de Pompeya,

⁹ Se la debemos a A. de Morales, quien seguramente no la vio puesto que habla de “mármol blanco” y es una placa negruzca con alguna veta blanca, edición recogida por E. Hübner en *CIL* II 2146.

que intenta ser funeraria, pero es simplemente una pintada burlesca de aquella prohibición, que los lectores reconocerían inmediatamente (fig. 4):

Hospes adhuc tumuli ni meas ossa prec[antur] / nam si vis (h)uic gratior esse caca. / Urticae monumenta vides discede cacator / non est hic tutum culu(m) aperire tibi (CIL IV 8899). “Huésped, te ruegan mis huesos que no mees aquí, junto a este túmulo y, si quieres ser más amable con él, no cagues. Ves aquí el sepulcro de Úrtica. ¡Fuera, cagón! ¿Crees que podrías abrir aquí el culo impunemente?”

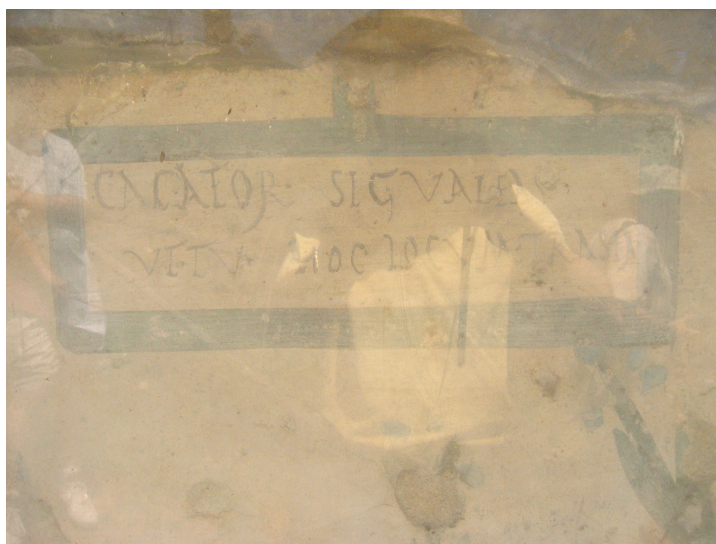


Fig. 4

En este caso hay una parodia sarcástica que los propios romanos hicieron del dístico anterior de Roma dedicado a Julia Felícula, pero además es significativo el final, ya que el nombre del imaginario difunto es *Urtica*¹⁰, es decir, ‘ortiga’, por lo que ya nos imaginamos el castigo que le va a sobrevenir a quien se agache para hacer allí sus necesidades. En el pecado irá la medicina.

¹⁰ Nombre inventado para la ocasión, nunca más aparece en la onomástica latina.

En cuanto a la exhortación a beber como culmen de felicidad leemos al final de un epitafio de *Interamna Lirenas* (Lacio): *Hospes resiste et nisi m/olestust perlege noli / stomachare suadeo / caldum bibas mori/ndust vale* (CIL X 5371). “Viajero, detente y, si no te molesta, léelo hasta el final. No quiero molestarte. Te aconsejo que bebas vino caliente. No hay más remedio que morir. Adiós”.

2.2. Inscripciones con textos propiamente humorísticos

Y entraríamos aquí en aquellas inscripciones que nos muestran una faceta humorística intencionada. Así, los grafitos de Pompeya en este sentido son muy duros para quienes hacían sus necesidades en plena calle o detrás de los monumentos funerarios. *Cacator / cave malum* (CIL IV 3782) “Cagón, ten cuidado del mal (que pueda venirse)”.

En otra inscripción pintada en unas letrinas de Ostia Antica, antiguo puerto de Roma, junto a un dibujo del filósofo griego Tales, a quien reconocemos por el letrero de *Thales* en caracteres griegos, podemos leer en latín: *Durum cacantes monuit ut nitant(!) Thales* (AE 1939, 162b). “Tales recomienda que las personas estreñidas deben hacer esfuerzos”.

En el panel contiguo de las mismas letrinas se encuentra una pintura de otro de los siete sabios, Solón de Atenas, con otra pintada escatológica junto a su figura: *Ut bene cacaret ventrem palpavit Solon* (AE 1939, 162a), “para cagar bien, Solón se daba masaje en el vientre”.

En el mismo panel de inscripciones pintadas de esa letrina de Ostia aparece otra moraleja interesante: *Amice fugit te proverbium / bene caca et irrima medicos* (AE 1941,8), es decir, “Amigo, ¿no recuerdas el proverbio? Caga bien y que les den a los médicos”.

En una pintada hecha en el muro norte de las letrinas próximas a la basilica de Minturno se lee: *Euticio hic cacavit* “Eutiquión cagó aquí”, y otra mano ha añadido debajo: *Euticio mer[dam] comede*, es decir: “Eutiquión, come mierda” (Marchioni 2015, 142). Vemos en todos estos textos cómo la sociedad no ha variado demasiado desde hace dos mil años, y el tiempo de espera en las letrinas y urinarios públicos se aprovecha para escribir textos alusivos a las operaciones que se están realizando.

Un mundo aparte encontramos en las imprecaciones contra los profanadores de tumbas. En un epitafio de Roma la encontramos al final: *C(aius)*

Caecilius C(ai) / et (mulieris) l(ibertus) Florus / vixit annos XVI / et me(n)sibus VII qui / hic mixerit aut / cacarit habeat / deos superos et / inferos iratos (CIL VI 13740). “Gayo Cecilio Floro, liberto de Gayo y de una mujer, vivió dieciséis años y siete meses. Quien aquí meare o cagare, tenga encolerizados a los dioses de arriba y también a los infernales”.

En este mismo sentido hemos de interpretar una inscripción pintada en una pared de la Domus Aurea en Roma, que va acompañada de un dibujo con dos serpientes afrontadas que se colocan sobre un altar lleno de frutos, y está fechada en los últimos años del gobierno de Nerón (64-68). Leemos allí una irreverente imprecación a los dioses contra los que cagan en público: *Duodecim deos et Deanam et Iovem / Optimum Maximu(m) habeat iratos / quisquis hic mixerit aut cacarit (CIL VI 29848b).* “Tenga airados a los doce dioses, a Diana y a Júpiter Óptimo Máximo, quien aquí meare o cagare”. Tanto el texto como el dibujo de las serpientes tienen un claro carácter apotropaico.

El tema escatológico se hace aún más explícito en un grafito de *Stabiae*, ciudad sepultada en la erupción del Vesubio en agosto del año 79, donde se lee: *Cacavi et culu(m) non extersi (AE 2014, 306a).* “Cagué y el culo no me limpié”.

A veces se utiliza el verbo *stercorari* en lugar de *cacare*. Así en un poema de Pompeya: *Stercorari, ad murum progredere; si presus [f]ueris, poena(m) patiare neces(s)e est. Caue (CLE 1934).* “Vete detrás del muro a hacer tus necesidades. Si fueras sorprendido, tendrás que sufrir un castigo. Ten cuidado”.

Y pasamos a temas propiamente obscenos. En un grafito datado en el siglo III d.C. procedente de Capua, se lee: *Turtu[r Cly]meine caca / ut possimus bene dormire / et pedicare natis candidas gelasinos tuos / cunnu tibi fricabo digiti adiuvabunt prurigin[em] (CIL X 4483).* “Turtur Climene, caga de una vez para que podamos dormir a gusto y pedicar esas blancas nalgas y esos hoyuelos que tienes. Yo me encargaré de refregarte el coño. Los dedos me ayudarán a calentarlo”.

De nuevo un grafito de Pompeya, un dístico elegíaco, esta vez con una doble interpretación. *Miximus in lecto; fateor, peccavimus, hospes / si dices quare, nulla matella fuit (CIL IV 4957; CLE 932).* Una primera traducción literal sería: “Me he meado en la cama. Lo confieso, hospedero, lo he hecho muy mal. Si quieres saber la razón: no había ningún orinal”. Rodríguez-Pantoja (1999: 43-45), sin embargo, ha querido dar una segunda interpreta-

ción a estos versos, entendiendo *matella* con el sentido de prostituta (cf. *Satiricón* 45,8), con lo que quedaría: “me he masturbado en la cama. Lo reconozco, hospedero, lo he hecho muy mal. Si quieres saber la razón: no había ninguna prostituta”.

En una pared de Pompeya, un grafito escrito sobre dos caras garabateadas de un hombre habla de las malas prácticas de un joven que porta un nombre ficticio y parlante, ya que *Miccio* sería algo así como Meón: *Miccio Coco* [---] *Ju tuo patri cacanti confregisti peram / Miccionis statum co(n)siderate* (CIL IV 2416). “Mición, a tu propio padre, mientras estaba cagando, le llevaste la alforja. Considerad la condición de Mición”.

En las inscripciones podemos encontrar también enigmas o problemas que se escriben más para que el lector se divierta, que para que los resuelva. En una pared de Pompeya se han escrito tras la palabra *Zetema* (adivinanza), los siguientes versos: *Mulier ferebat filium similem suí. / nec meus est nec mi similat, sed | uellem esset meus* (CLE 42). “Mi mujer ha tenido un hijo que se parece a ella. No es mío ni se parece a mí, pero yo querría que fuese mío”. Debajo, con otra letra y otra mano: *et ego uoleba(m) ut meus esset*, “También yo quería que fuese mío”.

En estos grafitos espontáneos a veces se escribe mal, por la rapidez o por no estar seguro el autor de cuál es la ortografía correcta. En uno de Pompeya, al darse cuenta del error, se hace una corrección sobre la marcha, lo cual le da a la inscripción gran valor. *Futebatur, inquam futuebatur, civium Romanorum at(t)ractis pedibus cun(n)us / in qua nul(la)e aliae veces erant nisissei dulcis(s)im(a)e et pi(i)ssimae* (CIL IV 1261). E. Montero lo ha traducido ingeniosamente para mantener esta incorrección: “Antes se judía, quiero decir, se jodía a las mujeres de los ciudadanos romanos con las piernas sofaldadas, y digo que siempre se mostraban complacientes y condescendientes” (1990: 132).

Dentro de estos grafitos obscenos hay que citar uno de Pompeya en tres versos:

*Amat qui scribet pedicatur qui leget /
qui a(u){p}scultat prurit pat(h)icus est qui praeterit /
ursi me comedant et ego verpa(m) qui lego* (CIL IV 2360; CLE 45).

“Está enamorado el que esto escribe; es un bujarrón quien lo lee. El que escucha se pone cachondo; un puto quien pasa de largo. Que los osos me devoren a mí, y yo que estoy leyendo, una verga” (traducción de Montero, 1990: 120).

Dentro de las bromas pesadas, podría citarse un verso escrito en Pompeya contra los viejos sodomitas: *Seni supino colei culum tegunt* (CIL IV 4488; CLE 49), “Al viejo panza arriba le tapan el culo los huevos”.

Pero no todo son textos de carácter erótico, evidentemente. Consideramos ahora aquellas inscripciones que son de burla, o que presentan cierta ironía. Un epígrafe sobre teja considerado durante mucho tiempo como auténticamente sepulcral, nosotros creemos que se trata tan solo de una broma: *D(is) M(anibus) / C. Mus Cattu / ti* (del Hoyo 2008).

Hay demasiadas excepciones que deben explicarse para que sea en verdad sepulcral:

a) El soporte. Se trata de una inscripción funeraria hecha sobre una teja reutilizada; aunque existan, como indica AE (1973,418), son muy extrañas.

b) La escritura. Realizada a mano alzada con un punzón de punta seca, como tantos graffiti e inscripciones ocasionales.

c) El lugar de hallazgo. Encontrada dentro de un campamento militar; fuera de todo contexto funerario, junto con otras inscripciones votivas (AE 1973,417), sellos de propiedad (AE 1973,419), o ladrillos con grafitos alusivos a distintas legiones, pero no sepulcrales.

d) La onomástica. Los elementos onomásticos que aquí aparecen son poco frecuentes en el mundo romano; pero lo verdaderamente sospechoso es que aparezcan unidos dos nombres parlantes que hacen relación a dos animales relacionados entre sí: *mus* y *cattus* (ratón y gato). Por otra parte, la combinación *C. Mus* (*praenomen* + *cognomen*) sin consigna del *nomen* es igualmente anómala. Además, el redactor de la broma ha escogido como *praenomen* el más común en el mundo romano, *C(aius)*, aquel que por ser tan habitual se empleaba para simbolizar al varón por antonomasia: *Ubi tu Caius, ego Caia* es la fórmula del matrimonio.

La mayor dificultad está en interpretar *cattus* con el sentido de ‘gato’ en los primeros siglos de la era, ya que hasta el siglo V no está atestiguado el término en la literatura, época en la que se introduce como animal doméstico en Roma. Hasta entonces solo existía el llamado gato montés, designado con

el término *feles*, palabra desplazada en las lenguas romances por el tardío *cattus*. Ello podría indicar un primer uso de esta palabra en un epígrafe que podría datar de los siglos II o III.

e) Resultado final. Se trata de un epígrafe inacabado, que parece quedar a medias, sin que sepamos cuál era la intención de quien lo escribió. Es posible que la broma se completara en la última línea con un *ti(muit)*, por ejemplo.

f) Ausencia de algunos elementos identificadores de una inscripción propiamente sepulcral, como la indicación de la edad, las fórmulas de deposición, y otros.

Podríamos pensar en un sentido figurado en que un ratón (un insignificante soldado romano) se ha comido, ha vencido a un gato, entendiéndose que este sea un soldado enemigo de los *Catti*, indígenas que estaban colindando el campamento de *Vindobona*, donde ha aparecido la inscripción. El juego de palabras estriba en que cada palabra (*mus* y *cattus*) porta doble significado.

También son muy interesantes los carteles publicitarios. Un epígrafe de *Aesernia*, actual Isernia, que se encuentra actualmente en el Museo del Louvre, presenta el siguiente texto sobre la figura de un mulo y un peregrino cubierto con un manto con cogulla:

L(ucius) Calidius Eroticus / sibi et Fanniae Voluptati v(ivus) f(ecit) / copo computemus habes vini |(sextarium) I pane(m) / a(ssem) I pulmentar(ium) a(ssem) I convenit puell(am) / a(sses) VIII et hoc convenit faenum / mulo a(sses) II iste mulus me ad factum / dabit (CIL IX 2689).

Aunque esta inscripción fue considerada durante mucho tiempo una inscripción sepulcral, su verdadera naturaleza fue desvelada por Ivan Di Stefano Manzella (1992). Se trata del anuncio de una taberna que ofrece servicios completos para los inquilinos. Y ello se hace por medio de un diálogo, que podemos desmenuzar.

L(ucius) Calidius Eroticus / sibi et Fanniae Voluptati v(ivus) f(ecit).

Cliente: *Copo, computemos*. “Hospedero, hagamos cuentas”.

Hospedero: *Habes vini (sextarium) (unum) pan(em) / a(ssem) (unum), pulmentar(ium) a(sses) (duos)*. “Tienes un sextario de vino, pan por un as, y comida por dos”.

Cliente: *convenit*. “Está bien”.

Hospedero: *Puell(am) a(sses) (octo)*. “Por la muchacha son ocho ases”.

Cliente: *et hoc convenit*. “También esto me parece justo”.

Hospedero: *Faenum mulo a(sses) (duos)*. “El heno para el mulo son dos ases”.

Cliente: *iste mulus me ad factum dabit*. “Este mulo me dará para el trabajo”.

Resultaría muy extraño el presente diálogo en un texto sepulcral, si bien el modelo seguido, el esquema con que se inicia la inscripción lo está imitando, y por ello parodiando, sobre todo por esa abreviatura *V(ivus) f(ecit)* con que termina la línea 2. Pero si se analiza el texto y la iconografía (muy extraña para ser propia del mundo funerario), nos damos cuenta de que estamos ante el reclamo de un albergue de carretera (de una *via*), donde se le ofrecen al caminante distintos servicios con sus respectivos precios: comida, bebida, heno para el mulo, y una muchacha con la correspondiente carta de precios, todo rodeado de un finísimo humor.

Lo que había hecho L. Calidio en vida para él y su esposa no era una sepultura, sino un local público, y aquí debía venir la sorpresa del viandante. El análisis de la onomástica revela la idea de nombres ficticios con los que el propietario ha jugado y que para el cliente romano de la época debían ser perfectamente reconocibles. Veamos: *Calidius* recuerda el *calidum*, es decir, el vino mielado mezclado con agua caliente¹¹ que podía tener el mismo valor sensual que el *cognomen Eroticus*, muy escaso en el mundo romano. La esposa no está menos caracterizada, puesto que *Voluptas*, y sobre todo *Fannia*, escrito aquí en recuerdo de una antigua ley ya caída en desuso en el siglo II, pero que había permanecido como proverbial, la *lex Fannia cibaria* del 161 a.C., así llamada por quien la propuso, *Caius Fannius*, cónsul aquel año, lo demuestran. Pretendía la ley limitar los gastos de los banquetes a cien ases en los días de los *ludi romani*, los *ludi plebei*, y los *Saturnalia*. Pero fue aprobada en vano. Pretendía evitar la disipación de los patrimonios familiares en familias senatoriales que habían formado durante siglos la clase dirigente del Estado romano. En la inscripción de Isernia el efecto cómico era debido no

¹¹ Los ‘caldos’ decimos en español. Esta bebida es la que hemos visto ya en la inscripción de Pompeya (*CIL* X 5371). En la antigua Roma eran frecuentes los *thermopolia*, donde se servían bebidas calientes.

solo al simple reclamo a esta ley que había permanecido en la memoria colectiva, sino a la desproporción entre el límite máximo de gasto previsto por la ley *Fannia* (cien ases ya devaluados) y el bajísimo precio que se ve en el diálogo (Di Stefano Manzella 1992: 16-18).

Dentro de estos supuestos carteles publicitarios, habría que citar uno de Roma, donde se nos muestra una auténtica carta de comida: *abemus in cena / pullum piscem / pernam paonem / benatores* (Ferrua 2001, 143, n° 112), “Tenemos para cenar / pollo, pescado / jamón, pavo /. Cazadores”. Si nos damos cuenta, algunas de estas palabras tienen faltas de ortografía, para reducirlas a solo seis letras. Además, hay una notable separación entre unas y otras formando dos columnas. Y ello porque estamos ante una de las *tabulae lusoriae* bien conocidas en el mundo romano, el juego de las 36 letras en el que dos jugadores con dados tenían que colocar sus fichas en el campo contrario.

Algunos de los epitafios, especialmente los redactados en verso, ofrecían supuestos diálogos: entre el difunto y el caminante que pasa junto a su tumba; entre la tumba y el difunto, entre el muerto y Dios en un epitafio cristiano (CLE 727), etc. Varios hemos visto en la primera parte¹². Traigo ahora a colación uno en el que predomina un fino sentido del humor. Se trata de una placa de mármol de *Tarraco*, conocida desde antiguo y repetidamente publicada (CIL II²/14, 1682 con bibliografía anterior).

D(is) (hedera) M(anibus)
Terentius Nicomedes
Luceiae Optatae siue
libertae siue uxori
 5 *ego quomodo potui feci*
nunc filium meum
times tota faras habitasti
multi de tuo gratulati
sunt prandius
 10 *alienus mi toto tempore*
su^m mus leuis b(ene) · m(erenti) · f(ecit) ·

¹² Para un mejor conocimiento de estos diálogos, v. Socas 2002: 183-204.

Siempre se había considerado que había un diálogo entre los dos difuntos, marido y mujer; pero la nueva interpretación que le han dado al texto Siles y Hernández (2010: 439) echándose en cara los errores de la vida pasada, parece muy sugerente.

“A LOS DIOS MANES. TERENCE NICOMEDES A LUCEYA
OPTATA, TANTO EN SU CONDICIÓN DE LIBERTA COMO EN LA DE ESPOSA.
Opt. –Yo lo he hecho como he podido; y ahora tú
recelas de mi hijo.
Nic. –Te has pasado toda la vida fuera de casa; muchos
se lo pasaron bien a tu costa.
Opt. –Comí a expensas de los demás en todo momento:
soy una rata¹³ caprichosa.
SE LO HIZO A LA QUE BIEN SE LO MEREÍA”.

2.3. Consideraciones acerca de las campañas electorales

Otra fuente de inscripciones en las que se puede ver el fino humor es el conjunto de las que aluden a las campañas electorales de Pompeya. En la antigüedad romana los magistrados eran elegidos cada año; en la mayoría de las ciudades ejercían su cargo de 1 de enero a 31 de diciembre. En Pompeya, en cambio, entraban en vigor el 1 de julio, y la propaganda electoral se iniciaba poco antes. Como característica que distingue sus campañas de las actuales es que no era el candidato quien llevaba la voz cantante, sino que este era propuesto bien por un particular, bien por un colectivo, que normalmente estaba constituido por gremios profesionales.

Si bien a lo largo de la campaña no había difamaciones propiamente dichas contra el candidato, sino que esta se basaba en la honradez y capacidad de gestión del aspirante, sin embargo, la petición de voto para una persona por parte de algunos colectivos marginales podía desacreditar y jugar una mala pasada al candidato, como por ejemplo el ruego de voto de grupos como los ladronzuelos (*furunculi*, *CIL* IV 576); los dormilones y holgazanes (*rogant*

¹³ El mayor cambio radica en la interpretación de *summus*, no como nominativo de *summus*, -a, -um, sino como *sum mus*, “soy una rata”, razonable ya que no hay interpunciones en la parte versificada, y semánticamente lo permite el anterior verso.

[...] *dormientes universo*, CIL IV 575), los bebedores de la tarde (*seribibi universi rogant*, CIL IV 581) o la asociación de los esclavos fugitivos (CIL IV 7389). Estos cuatro grupos pidieron el voto el mismo año a favor de la misma persona, un tal *M. Cerrinius Vatia* en la misma zona de la ciudad, a lo largo de la vía de los Augustales. Probablemente había prometido en su campaña seguridad ciudadana, mano dura contra la delincuencia, austeridad y lucha contra la relajación de las costumbres (Etienne 1958). La campaña debió de hacer su efecto, puesto que a pesar de tener el candidato nada menos que 51 pintadas con su nombre, no consta que saliera elegido.

Segundas intenciones debía llevar asimismo la petición de voto de las prostitutas *Cuculla* y *Zmyrina* en las proximidades del lupanar en favor del panadero *C. Iulius Polybius* (CIL IV 7841 y 7864). Éste, furioso, mandó blanquear inmediatamente los nombres de las dos solicitantes. La inscripción fue borrada como mejor se pudo, porque atentaba contra el buen nombre del candidato, si bien la curiosidad y pericia de los arqueólogos han logrado desvelar el nombre, y todavía hoy se adivina.

Del mismo modo, el conjunto de muchachas de un *thermopolium* (una cafetería, diríamos hoy, en la que se ofrecía servicio de señoritas que, a juzgar por el nombre de las mismas, eran originarias de distintos puntos del Mediterráneo, cosa lógica en un puerto de mar donde marineros de distintas procedencias podrían escoger a aquellas que hablaran su mismo idioma) — denominadas *Asellinas* en lugar del correcto *Asellinae*, a las que se añade de nuevo la mencionada *Zmyrina*— pidió el voto para *C. Lollius Fuscum* (CIL IV 7863), algo que no le haría mucha gracia por la repercusión negativa que le podría reportar.

Estas inscripciones, que se hacían siempre de noche (*sing(ulus) ad lunam*, CIL IV 3884) y generalmente en grupo, nos han dejado curiosas estampas, como aquella en la que se pide a quien porta la antorcha que sostenga bien la escalera (*lanternari, tene scalam*, CIL IV 7621). A veces estas pintadas eran borradas por algún partidario de otro candidato; pero a ellos se les advierte seriamente también con amenazas: *invidiose qui deles, aegrotos* (CIL IV 3775) (“el envidioso que la borre, así caiga enfermo”); son maldiciones que recuerdan las de las *tabellae defixionum*. Se conservan también advertencias para vigilar las propias inscripciones. En la propia Pompeya se insta a dos personas a que velen por la perdurabilidad de lo escrito: *Trebi et Soteriche, vigilate* (CIL IV 7632).

También en un epígrafe de Formia se pide el respeto hacia el mensaje: *parce opus hoc, scriptor, tituli quod luctibus urgen[t], sic tua praetores saepe manus referat* (CIL X 6193; CLE 1466), “Tú que escribes, respeta este monumento, sobre el que las inscripciones descargan el peso de los lamentos, y ojalá que tu mano saque adelante pretores una y otra vez” (trad. de Hernández 2013: 160).

Finalmente, en una inscripción dedicada al dios Bormánico en Hispania se incluye al final un dístico elegíaco con esta misma finalidad: *quisquis honorem agitas ita te tua gloria servet praecipias puero ne linat hunc lapidem* (CIL II 2403; CLE 876): “Tú que tienes el honor de ejercer una magistratura, seas quien seas, ojalá que tu gloria no te abandone, siempre y cuando des instrucciones a tu esclavo para que no embadurne esta piedra” (trad. de Hernández 2013: 161).

2.4. Estampas de cotidianidad

Nos vamos de nuevo a Pompeya. En la pared de una taberna encontramos pintado un supuesto diálogo entre unos jugadores de dados que están montando una sonora bronca hasta el punto de que el tabernero ha de echarlos fuera:

Nolo / cum Myrtale // Qui vol(et) / sumat / Oceane / veni bibe // Hoc / non / mia est / non / tria(!) / duas(!) / est // Exsi(!) // Noxsi(!) / Ame/tria / eco(!) / fui // Or(o) te fellator // Eco fui // Itis / foras / rixsatis(!) (CIL IV 3494).

Se trata del primer ejemplo conocido de una tira cómica que narra las disputas de varios personajes. Está escrito bajo una pintura mural en la que hay dos jugadores de dados delante de una mesa. Es muy difícil establecer a quién corresponde la voz de cada frase, pero se ha hecho una hipótesis reconstructiva bastante verosímil. (Sobre este grafito, véase Colin 1951, 132-133).

- a) No quiero con Mirtal [...]
- b) Aquí.
- c) No, es mía.
- d) El que quiera que coja. Océano, ven, bebe.
- e) Gané.
- f) No es un tres, es un dos.
- g) Que mala pata tengo; un tres, yo fui.
- h) Orto, mamón, yo fui.
- i) ¡Venga, largo! A reñir fuera (traducción de Montero 1990: 137).

Y volviendo de nuevo a los mosaicos de Hispania habría que citar el hallado en 1982 en Fuente Álamo, a 7 km de Puente Genil, y conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba. Puede considerarse que se trata de un antecedente de los actuales cómics¹⁴, con figuras que entran en diálogo y bocadillos que nos muestran lo que dicen. Las inscripciones se encuentran en los cuatro ábsides de un mosaico con teselas en blanco y negro, lugar en que se desarrolla una lucha entre pigmeos y grullas, tema que tuvo gran auge en sátiras y *carmina priapea*. En el primer ábside el pigmeo Cervión, que se presenta a sí mismo (*sum Cervio*) es atacado por una grulla. La esposa de Cervión, la narizotas *Mastale*, nombre parlante que podríamos traducir como “la pechugona”, lamenta su suerte: *ai, misera, decollata som*, es decir, “desgraciada de mí, me he quedado sin cuello”, es decir, sin cabeza de familia, sin persona que me sostenga.

El segundo ábside presenta a la grulla muerta y arrastrada por otros tres pigmeos. Un esclavo pide al amo que colabore: *et tu ere, suma*: “y tú, amo, añádetete” (al trabajo), mientras que el amo se limita a golpear el cuerpo arrastrado y a decirle: *ei importuna*: “ay, ¡qué importuna eres!”. Un segundo esclavo intenta hacer palanca por detrás para ayudar en la maniobra, aunque *timio ne vectem frangam*: “temo que el palo se rompa” (Gómez Pallarès 1997: 82-87).

Terminamos esta recopilación de inscripciones con humor viendo que nada hay nuevo bajo el sol y que el hombre contemporáneo es muy poco original. En efecto, en un recipiente cerámico de la villa romana de La Olmeda (Palencia), fechado en el siglo IV, aparece un grafito con un *cineus qui le(g)erit* (“maricón el que lo lea” literalmente). Leemos también el sentimiento que le provoca a un cliente la cuenta que le hace el tabernero; parece que al verla explotó de ira y lo garabateó en un grafito de una taberna de Pompeya acompañado de la figura de un falo: *Ratio mi cum ponis / Batacare te pedicaro / ana* (CIL IV 2254). “Cuando me haces las cuentas, Batacaro, yo te daría por culo”.

¹⁴ Un análisis en profundidad del texto y su comicidad en Caballer 2001.

3. Conclusiones

A través de esta sencilla selección de ejemplos, entre otros muchos posibles, hemos podido ver cómo en la antigüedad romana se escribían infinidad de textos en la calle, no solo en grafitos ocasionales, sino también en inscripciones que podrían pasar por reales, pero que escondían un mensaje publicitario, con no poco humor. Muchos de estos textos están redactados en verso, lo que habla de la creatividad popular, y de cómo estas frases podrían luego recordarse mejor y, por ello mismo, repetirse en otras ciudades o contextos. Todo ello nos indica que había un cierto grado de alfabetización entre la población, porque no solo había quienes sabían escribir, sino quienes podían leerlas, seguir el juego contestándolas, y luego reproducirlas, con variantes o no.

Referencias bibliográficas

FUENTES CLÁSICAS:

AE = *L'Année épigraphique*. París 1988 ss.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín, 1852 ss.

CLE = Bücheler, Franz y Lommatzsch, Ernst, *Carmina Latina Epigraphica*. Leipzig 1898-1926. (Traducción de C. Fernández), Madrid, Gredos 1998-99.

Grafitos amatorios pompeyanos (traducción de E. Montero). Madrid, Gredos 1990.

HOMERO, *Iliada* (traducción de E. Crespo). Madrid, Gredos 2008.

HOMERO, *Odisea* (traducción de J. M. Pabón). Madrid, Gredos 2012.

PETRONIO, *Satiricón* (traducción de Manuel C. Díaz y Díaz). Madrid, Alma Mater, 1968.

BIBLIOGRAFÍA MODERNA:

Abascal Palazón, Juan Manuel (2018): «*Pone, fur*. Aproximación a un catálogo de los testimonios hispánicos», *Anuari de filologia. Antiqua et Mediaevalia* 8/2018, pp. 7-21.

- Andreau, Jean (1974): *Les affaires de Monsieur Iucundus*. Roma. École Française de Rome.
- Borges, José Luis (1951): «Prólogo» al *Retorno a Don Quijote*, de Alberto Gerchunoff, Editorial Sudamericana, pp. 7-8.
- Caballer González, M^a J. (2001): “Un tebeo en la antigüedad: una nueva interpretación del texto latino del mosaico de Fuente Álamo, Puente Genil (Córdoba)”, *Faventia* 23/2, pp. 111-127.
- Colin, Jean (1951): “Graffites nouveaux à Pompéi [À propos de la d’un supplément des inscriptions pariétales: C.I.L. IV, Suppl. III]”, *Antiquité classique* 20, pp. 129-142.
- Di Stefano Manzella, Ivan (1992): «Insegne e pubblicità nell’arredo urbano dell’Impero Romano. Contributi epigrafici». *I segni dei mestieri*. Roma. Leonardo – de Luca editori, pp. 15-22.
- Etienne, Robert (1958): *La vie quotidienne à Pompei*. Paris.
- Ferrua, A. (2001): *Tavole lusorie epigrafiche. Catalogo delle schede manoscritte*, Città del Vaticano.
- Gómez Pallarès, Joan (1997): *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*. Roma. L’Erma di Bretschneider.
- Gómez Pallarès, Joan (2002): *Poesía epigráfica llatina als països catalans. Edició i comentari*. Barcelona. UAB.
- Hernández Pérez, Ricardo (2013): “Versos epigráficos contra los abusos de la propaganda electoral en el mundo romano” en (C. Fernández, M^a Limón, J. Gómez Pallarès, J. del Hoyo, eds.) *Ex officina*. Sevilla. Universidad de Sevilla, pp. 157-170.
- del Hoyo, J. (2008): “Como el gato y el ratón. Broma en un epígrafe militar de *Vindobona*”, en *Aquila legionis. Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano* 10, pp. 59-64.
- del Hoyo, J., Fernández Martínez, C. y Carande Herrero, R. (2006): “*Papilio ebrius volitans*”, en *Exemplaria classica: Journal of Classical Philology* 10, pp. 113-126 y lám. 1-7.
- Mac Mullen, Ramsay (1982): “The epigraphic habit in the Roman Empire”, *The American Journal of Philology*, 103/3, pp. 233-246.
- Marchioni, R. (2015): “Graffiti sulle pareti di una latrina a Minturnae”, en *Minturnae. Nuovi contributi alla conoscenza della forma urbis. Giornata di studio sui lavori a Minturnae in collaborazione con la Seconda*

- Università degli Studi di Napoli, Facoltà di Lettere et Filosofia, Roma. 29 sett. 2011*, Roma. (G. R. Bellini, H. von Hesberg ed.), pp. 139-145.
- Rodríguez-Pantoja, Miguel (1999): “La epigrafía latina en verso de carácter erótico” en (C. Fernández, ed.) *La literatura latina: un corpus abierto*. Sevilla. Universidad de Sevilla, pp. 31-56.
- Ruiz Gutiérrez, Alicia (2008): “Los grafitos parietales de las paredes de Pompeya” en (J. M. Iglesias e I. Rodà, eds.), *Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio histórico*. Santander. Universidad de Cantabria, pp. 57-76
- Santiago, Rosa Araceli (1993): “Epigrafía dialectal emporitana”, en *Dialectología Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega*. Madrid, pp. 281-294.
- Siles, Jaime y Hernández, Ricardo (2010): «El epitafio dialogado RIT 668: nueva lectura e interpretación», *Ager Tarraconensis* 5, pp. 437-445.
- Socas, Francisco (2002): «Materiales para una tipología de los epigramas funerarios latinos trazada a partir de sus voces e interlocutores» en (J. del Hoyo y J. Gómez Pallarès, eds.), *Asta ac pellege*, ed. Signifer. Madrid.
- Vicente, Sónia; Mendes, Ana Luísa; Simões, Flávio; Duarte, Mário, d’Encarnação, José (2019): «Mosaico com inscrição na Villa Romana de S. Simão, Penela», *Ficheiro epigraphico*, nº 682.

<http://www.manfredclauss.de/es/index.html> [última consulta: 30-IX-2018]

RELACIÓN DE IMÁGENES

Fig. 1: Mosaico de las Musas (foto: J. del Hoyo)

Fig. 2: Cave canem (Pompeya)

Fig. 3: Epitafio de Liburna (Museo Nacional de Budapest)

Fig. 4: Pintada de Pompeya contra los cagones (Foto: J. del Hoyo)